Gracias por ver el video. Uned, radioeducativa.

Finalizadas ya las vacaciones de Semana Santa, estaremos acompañándoles, de lunes a viernes, desde las cero horas a las dos de la madrugada, durante todos los días lectivos. Comenzamos hoy el tercer y último trimestre de este curso y esperamos desde aquí ayudarles en la preparación de sus estudios. El lunes es el día que dedicamos nuestra programación a temas relacionados con las facultades de Filología, Geografía, Historia y Ciencias. El último espacio se centra en el curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años. Así pues, una vez que conocen a grandes rasgos el contenido de nuestros programas, vamos a dar paso ya al primero de ellos. Se trata de Aula de Filología. Aula de Filología

Con este espacio, Aula de Filología, pretendemos servir de canal de comunicación entre alumnos y profesores y poder colaborar así en el estudio de todos aquellos interesados en filología española. En el espacio de hoy contamos con la participación de Pilar Espín, que es profesora titular de Historia de la Literatura Española II en la Facultad de Filología de la UNED. La profesora Pilar Espín dedica este espacio a dar una serie de pautas que son imprescindibles a la hora de realizar un comentario de texto. Por la importancia de este comentario, recomiendo a los alumnos que pongan especial atención a todo lo que aquí comenta la profesora Pilar Espín. Con ella les dejo. Estas sencillas nociones teóricas sobre cómo realizar el comentario literario de un texto van dirigidas especialmente a los alumnos de Historia de la Literatura, que cursan...

el segundo de la carrera de Geografía e Historia, segundo año. Es evidente que estos alumnos, al no pertenecer a la Facultad de Filología, carecen, y es lógico, de algunos conocimientos específicamente literarios. Y es por ello que hemos asencillado al máximo este ejercicio práctico de la asignatura y por lo mismo que en nuestra guía de curso recomendamos una bibliografía esencial, muy sucinta, bastante sencilla, para subsanar aquellas lagunas sobre estilística o métrica que, como es lógico, vuelvo a repetir, pues tienen los alumnos de Geografía e Historia. Vamos, por lo tanto, a dar comienzo a unas normas orientadoras que nos ayuden a realizar, a enfocar el comentario de un texto literario. Gracias.

¿Qué pretendemos con un comentario literario? Lo que queremos al analizar un texto desde el punto de vista literario es conseguir una mayor comprensión del mismo. Por lo tanto, queremos desentrañar sus logros estéticos y su significado dentro del contexto histórico literario en el que surge, porque el lenguaje del que se vale la literatura no difiere en lo esencial, como todos sabemos, del que empleamos corrientemente. Pero, sin embargo, es evidente que hay una separación, una diferencia de nivel. El lenguaje literario amplía y enriquece este léxico. Y afina los matices significativos en una incesante labor creadora, que, claro, está bien motivada por un ideal artístico, es decir, un ideal de belleza.

lo que tenemos que ir desentrañando al analizar un texto literario. ¿Qué recursos emplea el poeta, el escritor, para conseguir que ese lenguaje, que se vale de un material común a la lengua hablada y a la lengua escrita no literaria, de qué recursos se vale para conseguir unos efectos estéticos superiores a un ensayo periodístico, a una noticia, a cualquier otro escrito de otro carácter no literario? Vamos a ir siguiendo unas pautas de algunos puntos muy escolarmente para que me vayan siguiendo, no con un texto en concreto, sino según

vaya desarrollando los diversos puntos del comentario, voy a ir poniendo ejemplos. Podemos empezar por la delimitación del tema.

al abordar el comentario de un texto. ¿Qué es el tema? Pues el tema, para delimitarlo, consiste en extraer la idea esencial del texto. Para ello deberíamos, debemos universalizar los hechos concretos que el autor nos presenta. Es decir, establecer el tema de un texto supone delimitar la idea central que lo origina, prescindiendo desde luego de rasgos episodicos o argumentales. Por lo tanto, no es lo mismo el tema que el argumento, que muchos alumnos siempre preguntan, y se pueden poner, claro, ambas cosas. El tema es la idea esencial y se puede definir con una frase o con una palabra abstracta, pues por ejemplo, la muerte, el amor, la brevedad de la vida. Y el argumento, sin embargo, son los hechos que el autor nos narra.

Si el tema es, por lo tanto, la idea y nos relaciona con los elementos denotativos, sin embargo, el argumento nos traslada a un valor referencial connotativo. Es posible especificar el tema y desarrollar un poquito el argumento, pero voy a ir también diciendo aquellos fallos en los que los alumnos incurren más frecuentemente. No es necesario describir absolutamente todo lo que ocurre en el texto que ya nos lo dice el poeta o el narrador. No se trata de repetir el texto. Música

Después de delimitar el tema deberíamos abordar la estructura, es decir, la dispositio que ha trazado el escritor al exponer su material, su obra escrita. Porque desde luego el poeta o el narrador distribuye y ordena esta materia trazando un plan que bosqueja la obra. Esto sería, analizar este dispositio sería analizar la estructura. Y por lo tanto se trata simplemente de descubrir los elementos integrantes del texto y las reglas a que obedece su organización. Esto es lo que nos proponemos cuando hay decimales. Vemos que hay que analizar la estructura de ese texto dado que vamos a comentar.

No hay que olvidar que la estructura afecta a la disposición de contenido y a la forma, pues ambos son inseparables, son un todo, aunque metodológicamente sea posible esta separación como paso previo a una integración posterior. ¿Qué es lo que no hay que hacer al analizar la estructura y que en eso caen muchos alumnos? Pues decir, este texto se divide en tres apartados, el primero que va de las líneas una a la quinta, el segundo de la sexta a la tal y así. Hay que justificar dichos apartados y para ello nos basamos en la estructura morfosintáctica, en el desarrollo de temas y subtemas. En las fórmulas del narrador, por ejemplo en el examen que ha salido sobre el lazarillo, en la primera prueba personal, segunda semana, había una estructura claramente de diálogo, de estilo directo de la narración y otras no.

narración en tercera persona, que el narrador cuenta en tercera persona. Ahí hay un fundamento, una base morfosintáctica, estilística y de métodos narrativos que nos indica un cambio de estructura. A veces es el desarrollo del tema, cuando cambia el tema, a veces es la misma métrica la que delimita un poco esta estructura. En fin, cada texto nos va deparando un poco su misma conformación. Y después llegamos como punto tercero al análisis del estilo. Este es el instrumento de gran torrón, el gran protocolo virtual que envía muchas instituciones. EncontKN las trabas en slide過, para manipular lo de menú ver. Por ejemplo, en el caso<|sn|> este, se af Which work 3D Y es único en el waren offices para抗

gre Climateৗ 쓸 것 Umalыe y los arr fallen landscapes Earth- faço posibleEs bonito y aparte coercitivo y seguro.

Con la palabra estilo designamos al conjunto de rasgos que individualizan la obra de un autor, de una escuela, de una época o de un género artístico, diferenciándolo de los demás. Por lo tanto, el estilo depende en primer lugar del artista mismo, cuya personalidad se nos va a revelar en sus creaciones y les va a imprimir un sello peculiar. Pero no solo hay estilos individuales, hay también estilos de escuela, de generación o de época. Y así como las matemáticas o la filosofía especulan con nociones abstractas o con conceptos, lo propio del arte y lo propio de la literatura es poner en juego imágenes creadas por la fantasía. Según la pesa se llama imagen, a toda representación sensible e imagen poética sería la expresión. La expresión verbal dotada de poder representativo, es decir...

la que presta forma sensible a ideas abstractas. Estas distintas variedades de imágenes poéticas se consideran por la antigua retórica como figuras o tropos. Y esta parte del análisis es la que les parece más difícil, quizá porque lo tienen más ajeno a la materia de la carrera de geografía e historia, y por lo tanto les aconsejamos que repasen un poco en un manual de estilística aquellas figuras más esenciales de la poética, como puede ser una anáfora, un epíteto, una sinonimia, polisíndeto, una enumeración, en fin. Es evidente que hay que conocerlas, en qué consisten, y no sólo enumerarlas y saber bien indicar su nombre, sino también indicar en función de qué función estilística desemplean.

en ese momento en el texto en el que las estamos analizando. Vamos a ver unos ejemplos de análisis estilístico que es en el que más fallan a la hora del examen y que desde luego es un punto esencial para que se considere el comentario literario hecho porque claro, el tema, pues malo será que nadie sepa de qué va ese texto aunque hay algunas veces que en la poesía puede malinterpretar un texto. La estructura también suele ser acertada pero aquí en el comentario estilístico es obviado.

Muchas veces es obviado por los alumnos o a veces simplemente se limitan a una enumeración. Aquí hay metáforas, enumeraciones y policíndetas. Bueno, pues eso no es. Vamos a ver cómo se desentraña un texto diciendo que figura predomina en ese texto. Por ejemplo, cuando Garcilaso llora la muerte de su amada Isabel Freire en la Égloba I y pone su lamentación siguiendo el esquema bucólico-pastoril de la poesía renacentista en boca del pastor Nemoroso, y desarrollando uno de los tópicos más antiguos de nuestra literatura, el Ubi Sund, nos dice ¿Dó están agora aquellos claros ojos que llevaban tras sí como colgada mi alma? ¿Dóquier que ellos sean?

¿Dónde está la blanca mano delicada, llena de vencimientos y despojos que de mí mis sentidos le ofrecían? En esta parte de la estancia de la primera égloga de Garcilaso, la 20, la estancia número 20, Garcilaso se vale del recurso de la figura de dicción anáfora, la anáfora que es la repetición de una o de varias palabras al comienzo de frases análogas o al principio de cada verso, para introducir este desaparecer de su amada, este u visum, dónde están, dónde están ahora los ojos, dónde está la mano, a dónde están, a dónde el blanco pecho continúa, do la columna que el dorado techo. Entonces esto le vale al poeta como figura para estructurar su estilo.

en este fragmento de la estancia. O cuando, por ejemplo, en el texto del examen, para revisarlo, del examen reciente, del lazarillo de Tormes, que dice así, Arrimeme a la pared por darles lugar, y desde que el cuerpo pasó, venían luego a par del lecho una que debía ser su mujer del difunto, cargada de luto, y con ella otras muchas mujeres, la cual iba llorando a grandes voces y diciendo, Marido señor mío, ¿a dónde os me llevan? A la casa triste y desdichada, a la casa lóbrega y oscura, a la casa donde nunca comen ni beben. Bueno, pues ese a la casa triste y desdichada, a la casa lóbrega y oscura, a la casa donde nunca... Es de nuevo otra metáfora. Aquí el autor del lazarillo, vemos que aunque es prosa, que a veces a los alumnos les cuesta más ver, divisar las figuras,

pero que están exactamente igual en la prosa que en el verso, pues aquí también el autor de Lazarillo ha echado mano de este recurso, de esta figura que es la anáfora para estructurar este fragmento de diálogo. Las metáforas, por ejemplo, es evidente que un lenguaje poético sería extraño que no recurriera a algún tipo de metáforas. Por ejemplo, en el soneto de Góngora, de pura honestidad, templo sagrado, que se halla en el volumen 2 de, en la antología de Blecua, de la poesía del barroco, no cito páginas porque varía según el año de la edición, el soneto comienza de pura honestidad, templo sagrado, y en su primer terceto,

nos dice soberbio techo cuyas cimbrias de oro al claro sol en cuanto entorno gira hornan de luz, coronan de belleza pues aquí está describiendo físicamente a la dama comparándola metafóricamente con un templo, pues esas cimbrias de oro que las cimbrias es la parte que sostiene un arco, el armazón arquitectura, porque es un templo soberbio techo sería la cabeza y las cimbrias de oro, el autor pues sustituye la palabra cabello por cimbrias de oro entonces aquí hay una clara metáfora en la que el objeto imaginado que posee cualidades análogas al cabello que quiere describir, no aparece por eso es una metáfora pura y por ejemplo en la celestina cuando vive

Dice, Alisa, amiga, el tiempo, según me parece, se nos va, como dicen de entre las manos. Corren los días como agua de río. No hay cosa tan ligera para huir como la vida. Aquí hay un símil o comparación. Aquí la relación que nos presenta de semejanza entre las dos ideas, comparando el hecho real con otro imaginado que posee cualidades análogas, se hace patente la fórmula comparativa, el cómo. Entonces aquí está el tiempo, está comparado, no es como en la metáfora, que es sustituido directamente un término por otro en los dos términos. Está comparación, pero aquí sí aparece uno y otro. El tiempo, según me parece, se nos va, como dicen de entre las manos. Corren los días como agua. O sea, el correr del tiempo, el transcurrir del tiempo, está siendo comparado al tiempo.

transcurrir del agua en un río. Corren los días como agua de río. Pues aquí hay un símil, una comparación tan antigua que enseguida nos recuerda la poesía de Jorge Manrique del siglo XV también, cuando nos dice que nuestros ríos son, nuestras vidas, perdón, son los ríos que van a dar a la mar. Estas comparaciones hay que ir viéndolas en el texto. También, por ejemplo, otra figura como el asíndeton o la omisión de las conjunciones que procura un efecto de rapidez, de movimiento en este soneto de Lope de Vega dedicado a la noche. También se halla en el segundo tomo de Blecua de la poesía del barroco. Noche, fabricadora de embelecos.

loca, imaginativa, quimerista, que muestras al que en ti su bien conquista, los montes llanos y los mares secos. Habitadora de celebros huecos, mecánica, filósofa, alquimista, encubridora vil, lince sin vista, espantadiza de tus mismos ecos. La sombra, el miedo, el mal se te atribuya, solicita, poeta, enferma, fría, manos del bravo y pies del fugitivo. Que vele o duerma, media vida es tuya. Si velo, te lo pago con el día, y si duermo, no siento lo que vivo. Bueno, pues aquí Lope de Vega, al recurso reiteradamente que acude, es al asíndoton. No hay ni una sola conjunción. Está todo el texto, está estructurado con la parataxis, es decir, con las comas. Hay una omisión absoluta en esta enumeración de calificaciones.

que dedica a la noche, lo cual da una sensación de acumulación y de movimiento que hacen destacar las cualidades con las que quiere calificar Lope a la noche y describirla. Luego no nos olvidemos de las figuras patéticas en las que predomina el sentimiento traduciendo la emoción, expresándola con mayor vehemencia, pues por ejemplo las exclamaciones o las interrogaciones retóricas. Si nos trasladamos al texto de Garcilaso de la Vega, que ha salido en la primera semana de esta primera prueba presencial, que dice O dulces prendas por mi mal halladas, dulces y alegres cuando Dios me da. O dulces prendas por mi mal halladas, dulces y alegres cuando Dios me da.

a lugar a que el sentimiento del poeta se produzca de una manera más expresiva. Y a continuación sigue con este uso garcilaso de las figuras patéticas con una interrogación retórica. ¿Quién me dijera cuando las pasadas horas que en tanto bien por vos me vía, que me había desde ser en algún día con tan grave dolor representadas? Y aquí el poeta se pregunta a sí mismo, no espera respuesta. Es una pregunta, es una interrogación retórica. ¿Qué es el estilo? Tras analizar el estilo, debemos abordar el análisis métrico si se trata de un texto en verso, evidentemente. ¿Qué es el estilo? Tras analizar el estilo, debemos abordar el análisis métrico si se trata de un texto en verso, evidentemente.

En la métrica no se exige un análisis exhaustivo en este curso, pero sí atender al ritmo de cantidad, es decir, el número de sílabas que posee cada verso, pues si son versos endecasílabos o si son versos heptasílabos y decir por qué están empleados y los versos octosílabos son más frecuentes, son los usuales en la poesía tradicional castellana, hasta la introducción del endecasílabo y del heptasílabo con el renacimiento y el influjo de los metros italianos. En fin, tendríamos que hablar un poquito del número de sílabas de cada verso, y por supuesto del ritmo de intensidad, es decir, de la posición de la última sílaba acentuada, en donde se sitúa el acento estrófico.

que está siempre situado en la penúltima sílaba y que marcará el ritmo de intensidad de cada verso. Si está situado en sílaba par, pues será un ritmo llámbico y en sílaba impar un ritmo trocaico. La rima también hay que delimitarla. Es decir, tenemos que saber que es rima total, consonante o perfecta o rima asonante o imperfecta. Que es la coincidencia de vocales y consonantes a partir de la última vocal acentuada. En el caso de la rima consonante y solo de las vocales, siempre a partir de la última vocal acentuada. Esto por favor que es tan elemental. Sin embargo, siempre... Siempre se suelen equivocar. Entonces no solo hay que decir si es rima consonante o asonante, sino que hay que decir que es rima de la misma manera.

también la disposición de la misma, pues si es un soneto, pues el cuarteto son a BBA, BBA, y luego los tercetos, CDC, DCC, si van encadenados, en fin, hay que saber la disposición de esta rima. Y finalmente llegamos al punto con el que podemos concluir o podemos iniciar si conocemos el texto, porque siempre ponemos textos de las lecturas obligatorias, por lo tanto, al leerlo, si no se reconoce en un primer momento al autor, se llegará enseguida a saber la época, porque son siempre de las lecturas obligatorias. Entonces, este punto, que puede ser el primero o la conclusión final, se trata de la localización. La localización histórico-literaria del texto, es decir, situar al texto en la historia de la literatura, que es lo que estudiamos, historia de la literatura. Entonces, tendríamos que ver el siglo, por favor, si no se...

Se da con el autor, por lo menos el siglo, se trata del Renacimiento, del siglo XVI, se trata de un texto barroco, del siglo XVII, o un texto medieval. Tenemos que decir la época, el siglo, la generación literaria, el estilo, si es un texto barroco, muy gongorista o muy conceptista. Y luego, si lo sabemos, evidentemente el autor y la obra, claro. Y dentro de la obra, el lugar que ocupa el fragmento que estamos analizando. Y así, si viene a cuento, dentro, si es un soneto, por ejemplo, de Quevedo, un soneto metafísico, podemos hablar de la poesía lírica de Quevedo. No tenemos que contar toda su obra en prosa, porque es otro de los fallos también muy frecuentes. Tomar el texto como pretexto y hablar entonces, si se sabe del autor, pues de la vida y obra.

de Lope de Vega o de Garcilaso o del autor del texto que sea, o de Calderón de la Barca. Entonces, eso no es, para eso está la parte de teoría. Se hace una breve alusión que sitúe al texto en su época, una breve alusión y comentario de historia de la literatura, es decir, de siglo, autor, texto y un poco la parte de la obra a la que pertenece el texto. Es, por tanto, no demasiado difícil abordar un texto desde el punto de vista literario, no exigimos un análisis filológico, puesto que ustedes son de geografía e historia, pero sí no podemos obviar estos mínimos conocimientos de estilística o de métrica y de historia de la literatura, pues que avalan un mínimo conocimiento de nuestra literatura. Muchas gracias.

Termina aquí Aula de Filología Espero que los alumnos hayan tomado buena nota de las recomendaciones de la profesora titular de Historia de la Literatura Española II Pilar Espín que dedicó este espacio a dar algunas pautas para la realización de un comentario de texto literario Gracias por la atención que nos han prestado En el tiempo de la UNED tienen ocasión de escuchar ahora el espacio Revista de Geografía e Historia